

TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 20

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: ANDRÉS SABORIT
 Subdirector: MANUEL MUIÑO
 Administrador: MARIANO ROJO

ECONOMÍA COLECTIVA
 MUNICIPIO Y PROVINCIA
 LEGISLACIÓN SOCIAL
 PROBLEMAS AGRARIOS
 TRANSPORTES
 LA ESCUELA Y EL NIÑO
 ARTE Y TURISMO
 SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas.
 Semestre 14 —
 Trimestre 7,50 —
 Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID

LAS COSAS QUE HACIAN LAS HADAS...

...las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD



Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada



UNION ELÉCTRICA MADRILEÑA

En Madrid:
 Avenida Conde de Peñalver, 23
 (Gran Vía)

TRICIDAD
 ANTONIO
 CABREZA

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ~

~ SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

~ MADRID ~

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
 Teléfono 42096

Despacho: LEGANITOS, 4
 Teléfono 15294

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS

NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

La reforma interior de Madrid

Proyecto de la Gran Vía de Amaniel

LA ciudad de Madrid es el fiel producto de un conjunto de problemas planteados por motivos de todo orden que afectan a la esencia urbana y a la organización compleja de una ciudad: es la lógica consecuencia de haberse desenvuelto y desarrollado sobre una deficiente villa, mal preparada a recibir la vida de una capital, tal vez sorprendida siempre por los acontecimientos, posible creadora de ese clásico proverbio que convierte en definitivo todo lo provisional, al resolver para el momento, sin una visión francamente evolutiva, cuantas complicaciones traen fatalmente a una villa su crecimiento y su extensión.

Madrid crece a empujones, pudiendo decirse que por espasmos; su expansión no revela el metodismo de un plan, la normalidad de un desenvolvimiento dirigido, sino una serie de reacciones violentas, de guiños y contorsiones, si se miran a lo largo de planos sucesivos las alteraciones de contornos en la ciudad creciente.

Esta característica formación, tan frecuente en ciudades medievales y renacentistas, creadora de focos peculiares y valiosos en un aspecto artístico, pintoresco, no debiera haber subsistido en una ciudad como Madrid, centro oficial y efectivo del país, foco de actividades creadoras y residencia de las organizaciones nacionales.

Madrid ha carecido de algo más importante que un plan urbano excelente: se ha visto privado de una constante asistencia o de la constancia (por existir y por perdurar) de un criterio de orden, de mejora, de *corrección* urbana.

Un criterio urbano mantenido, constante, por muy deficiente que fuere, hubiera creado una ciudad con un cauce armónico, con una razón de ser en sus movimientos y densidades, en sus disposiciones y destinos. Un espíritu análogo a esto ha hecho de la vieja Barcelona una gran ciu-

dad; del pequeño pueblo pesquero donostiarra, una estancia veraniega que, en punto a urbanología, cuenta para algo en Europa; de Bilbao y de Valencia, una lógica explicación de su importancia industriosa y comercial.

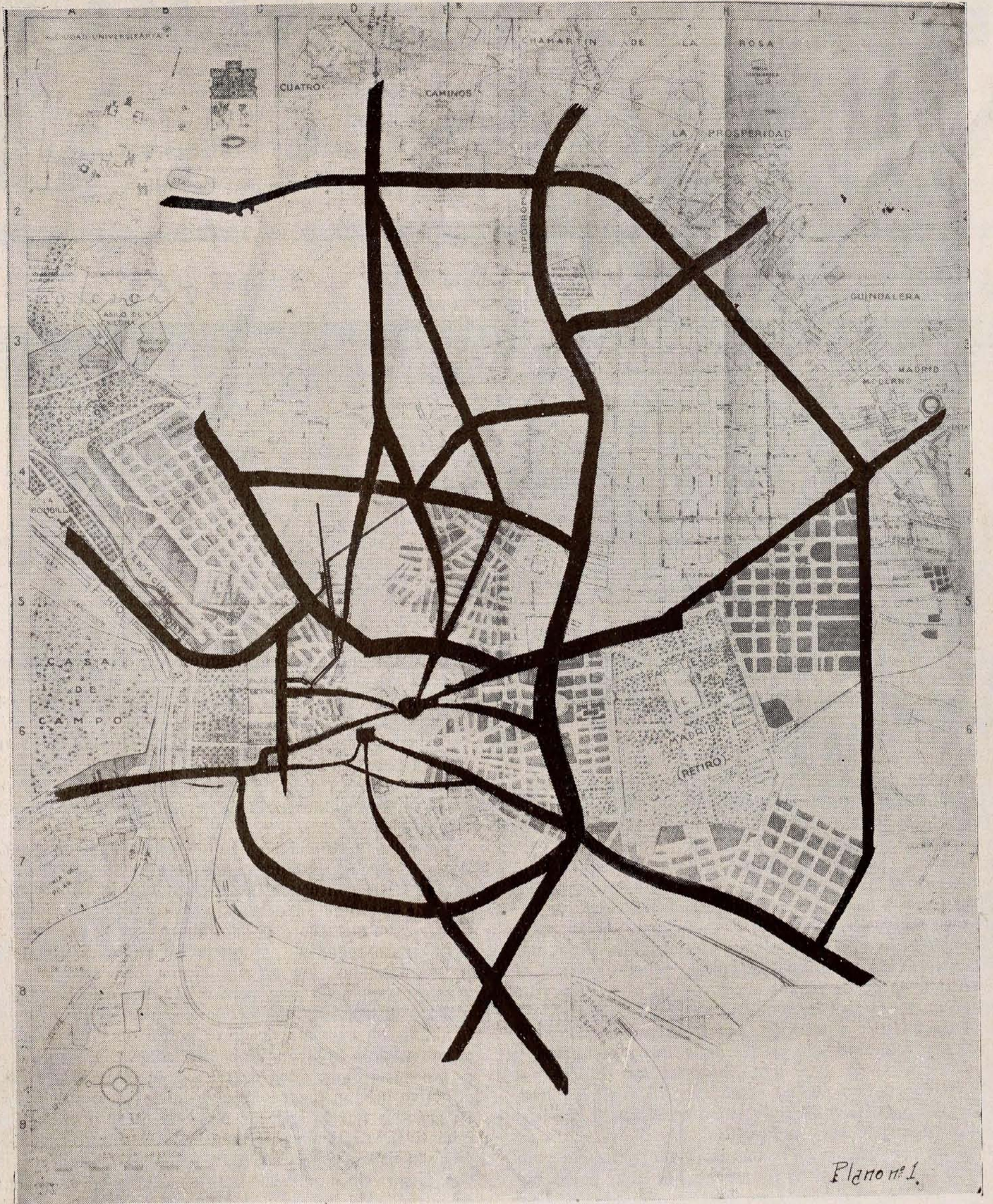
Quizá por ser Madrid la capital de España se confundieran un poco los valores y atributos, pasando la vida municipal a sufrir en muchos casos del contagio temperamental de la política como razón de ser y fundamento de sus gestiones.

Con ello la ciudad ha perdido probablemente gran parte de su merecida grandeza, por recoger de aquel error tan sólo la triste consecuencia del abandono inmediato a la pérdida de energías en devaneos apartados de la labor puramente administradora y administrativa.

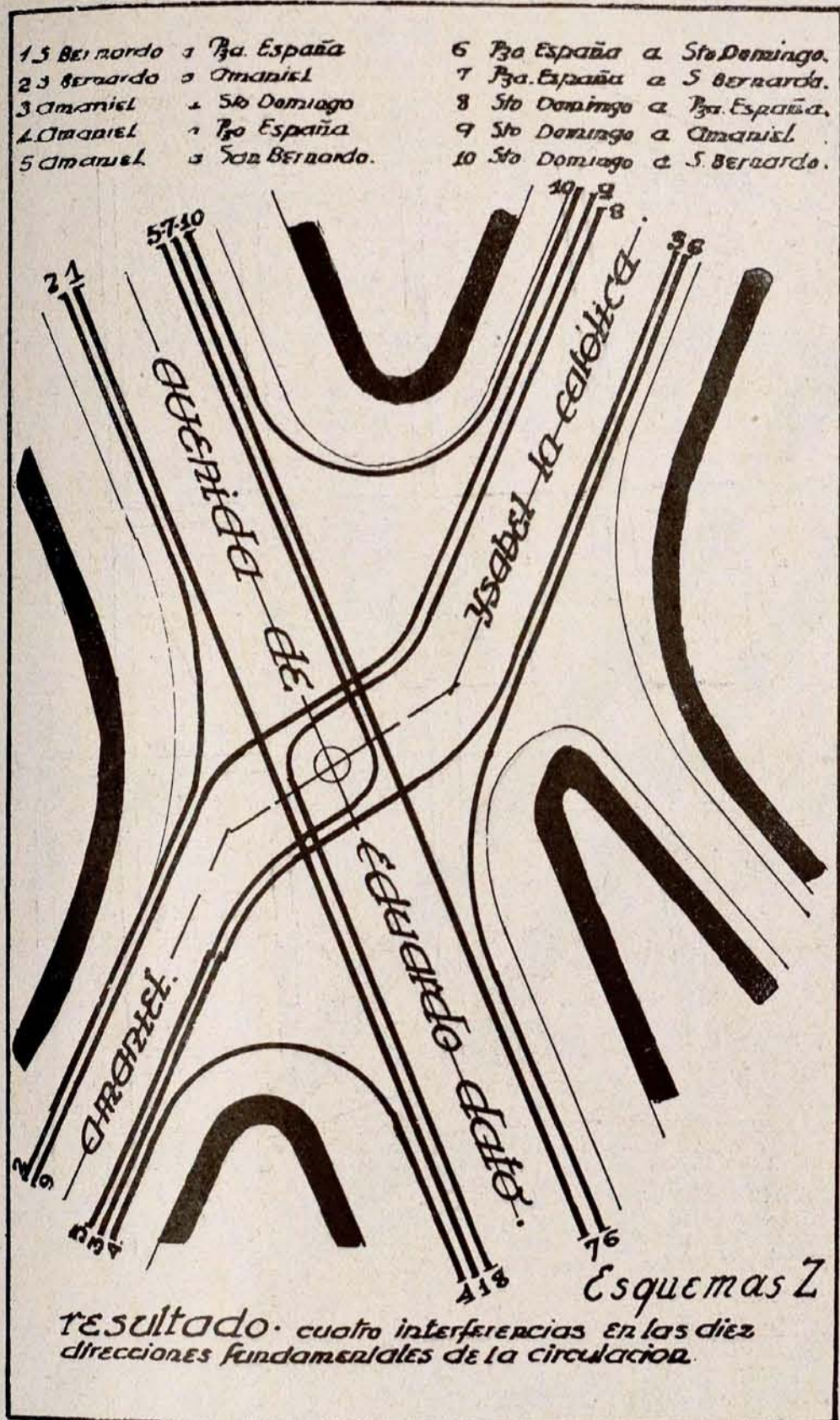
En tanto todas o casi todas las ciudades españolas, de propia vitalidad, crecen y mejoran con arreglo a planes más o menos acertados, pero orgánicos, a lo largo de estos últimos lustros, Madrid recoge en su haber un balance desfavorable en extremo desde el punto de vista urbanístico: si se exceptúa la Gran Vía, encallada varias veces a lo largo de sus treinta años de trámite y ejecución, no hay en el activo urbano madrileño otra iniciativa municipal puesta en práctica que la triste y modesta de ir a la zaga de las iniciativas particulares (no siempre muy convenientes), creando calles y accesos para focos de población ya creados. Los núcleos de casas baratas llueven sobre el contorno de la ciudad e imponen al Municipio cláusulas de urbanismo que serán mejores o peores, pero que debieran ser previstas por los Municipios.

El intento de Vallengano se ahogó antes de poder cristalizar en algo orientador, como norte de un criterio a seguir o a reformar.

El concurso de la urbanización del extrarradio pareció



Esquema demostrativo de la falta de enlace en las grandes vías de Madrid.



arteria que, al vivificar aquella zona con el racional encauce de una circulación exigida por la necesidad urbana, ponga en valor aquellos terrenos, antes insignificantes en su vejez y angostura.

Una persona interesada en cuestiones de urbanología habrá podido observar cómo alternan, con varia fortuna, el empirismo y la experiencia para sentar premisas y llegar a conclusiones cuya aplicación, más tarde (por especiales razones de circunstancias), conducen a resultados muy distintos del perseguido. Y como dos razonamientos gemelos, al salir de la teoría generalizadora de sus creadores en paralela coincidencia, se desvían al encauzarse y siguen derroteros divergentes, al punto de parecer antagónicos los que, en principio, parecieron de perfecto acuerdo.

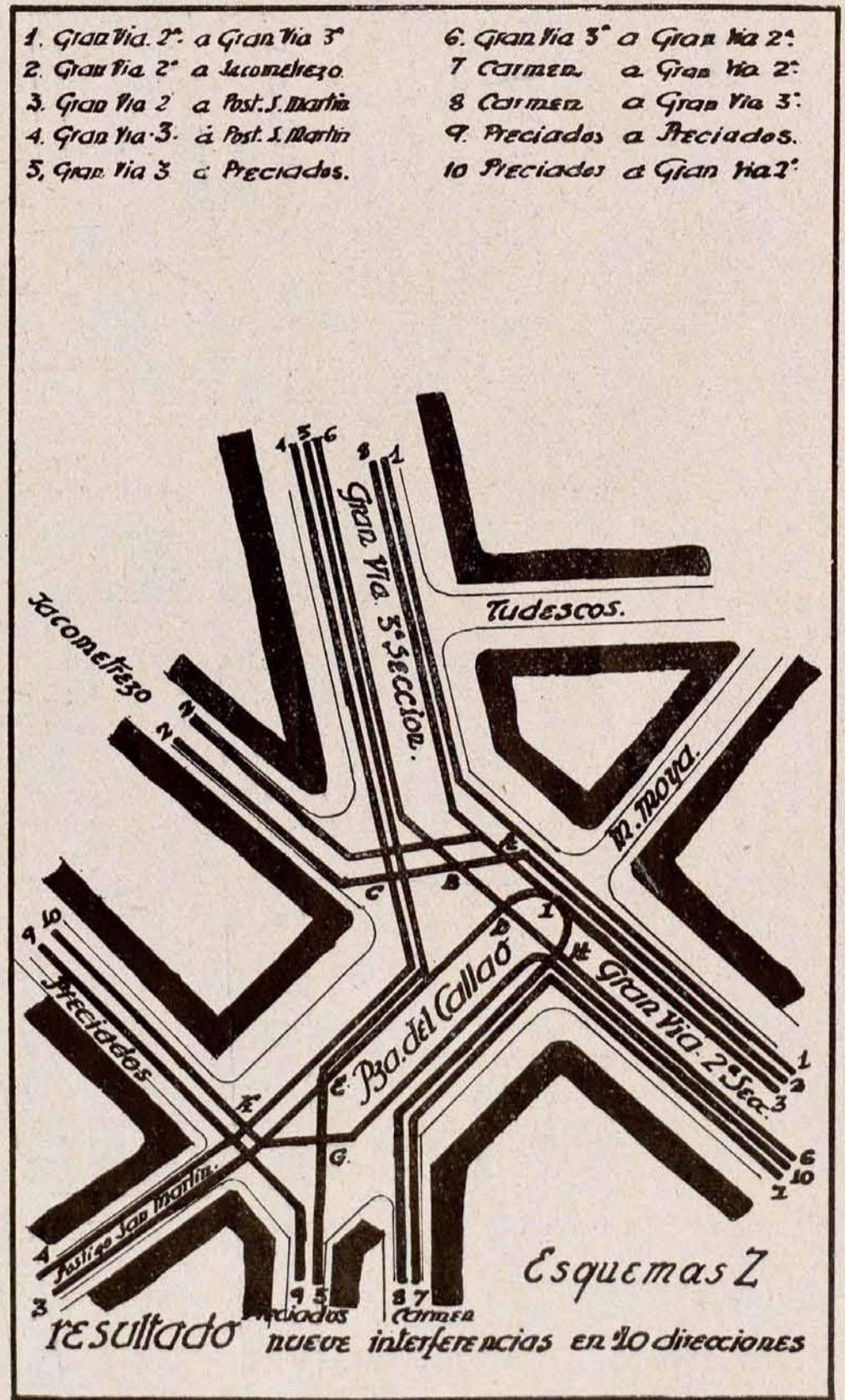
Todas estas consideraciones pesaron sobremanera para orientar la presentación de los trabajos de urbanismo realizados sobre Madrid, en el sentido de limitar el estudio de reforma interior a una zona determinada, perfectamente definida dentro de los núcleos con puntos nodales inalterables, cuya derivación y enlace con otros fundamentos circulatorios resulta absolutamente inevitable e imprescindible.

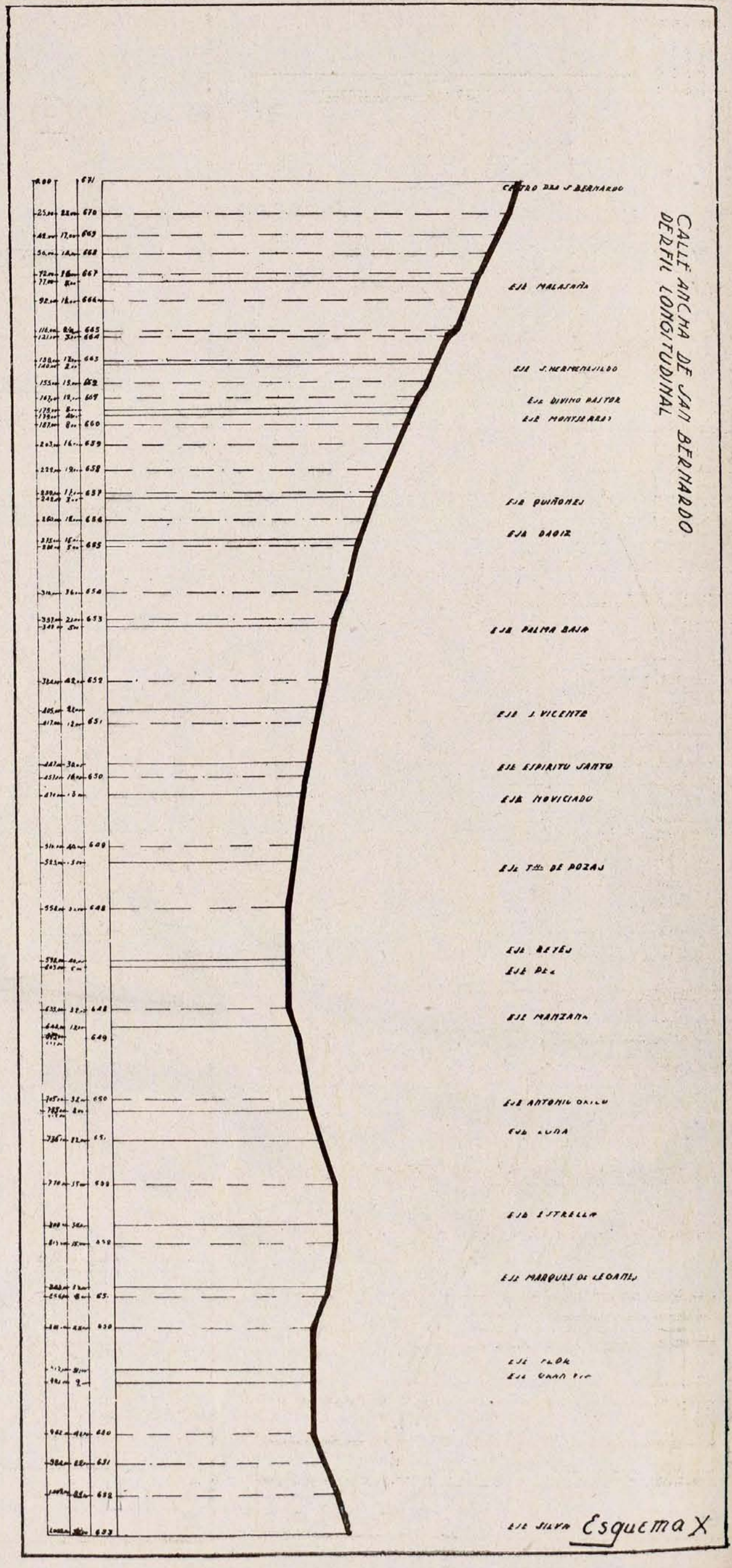
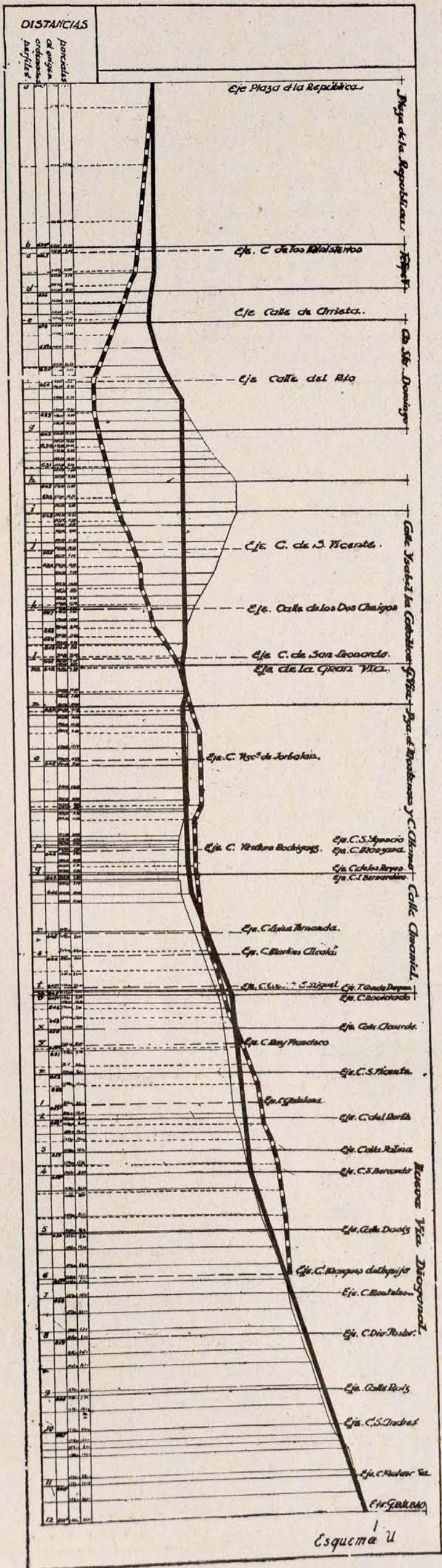
De todos es conocido, por su reiterada exposición, el curso de trámite y de incidencias de este concurso; las solicitudes de carácter particular que lo precedieron, las características de los proyectos presentados, entre los cuales el ensanche,

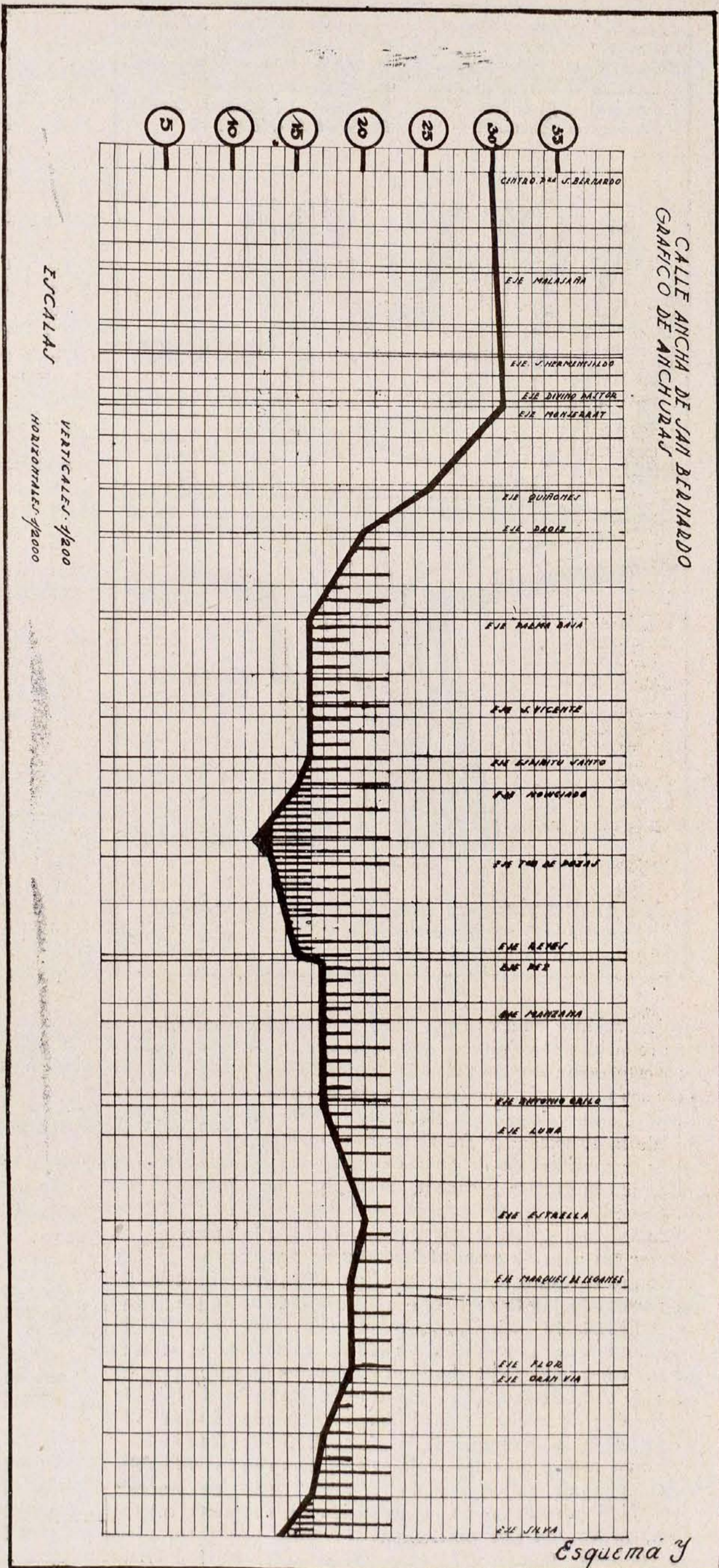
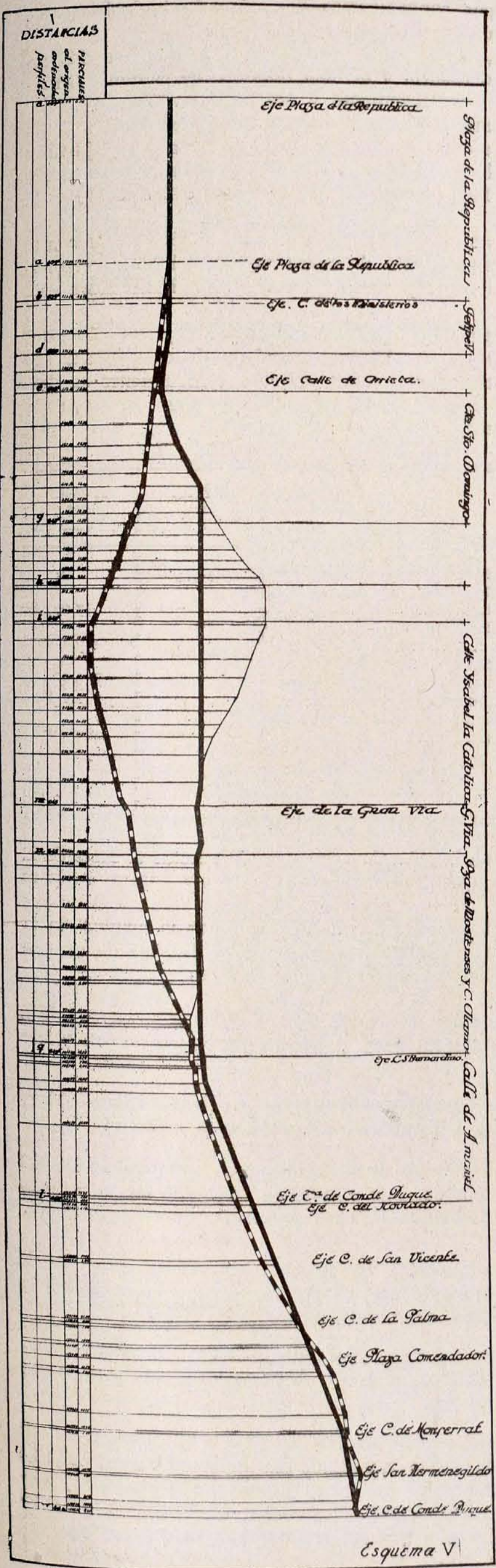
punto de partida para un cambio de conducta; pero perdió su eficacia aparente y no se percibe de ningún modo una consecuencia lógica derivada de la aplicación de aquel esfuerzo.

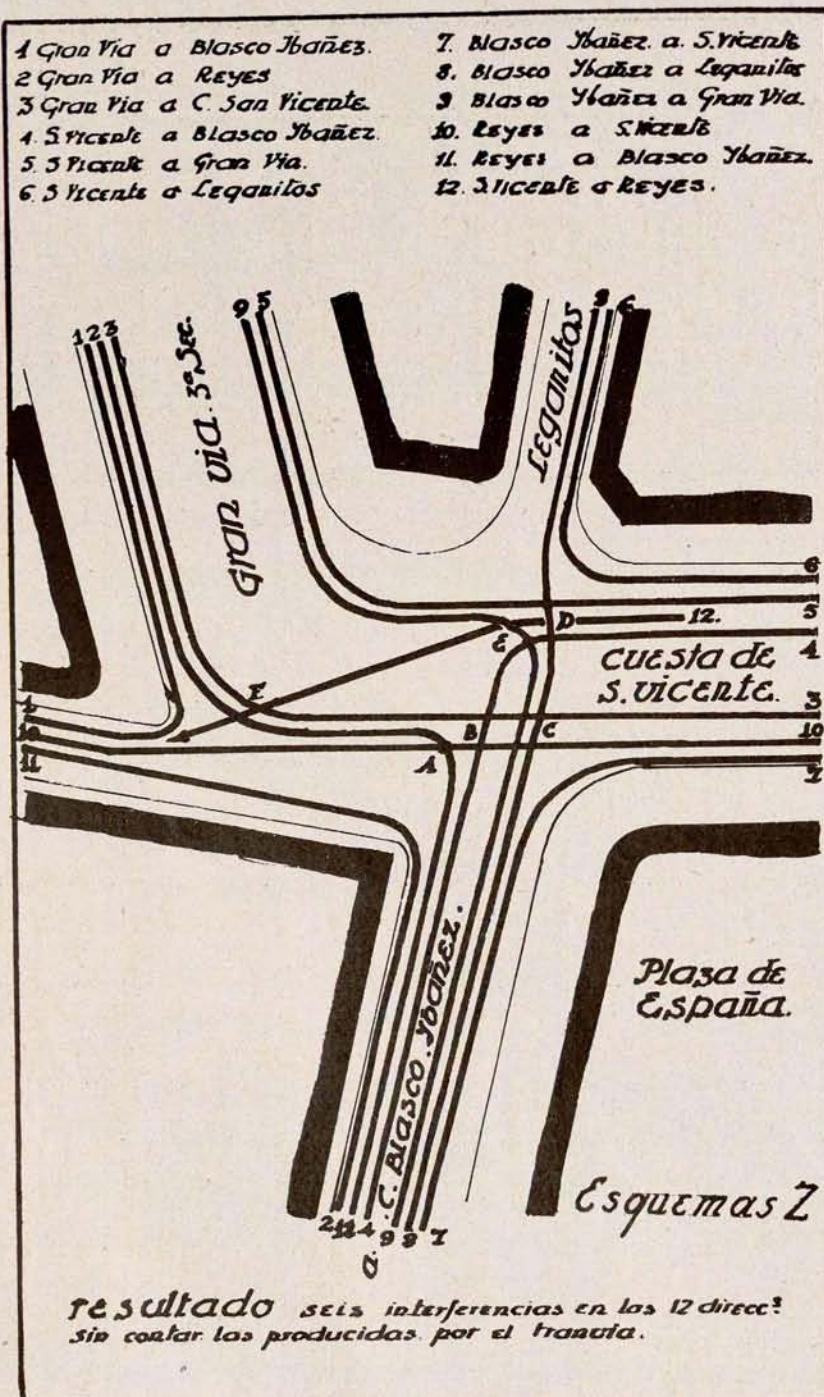
Un último intento fué, para remedio de tanto mal, para corrección de error y auxilio de penuria, la convocatoria del concurso de proyectos de reforma interior de Madrid; concurso convocado con una amplitud de miras, con una libertad de acción tan considerable, que hubiera permitido la formación de un plan absoluto e integral para modificar Madrid de punta a cabo con arreglo a normas modernas, racionales, con un espíritu exclusivamente funcional (válganos el neologismo), si las limitaciones humanas no pusieran coto a tan dilatado panorama con los seis meses de plazo para la redacción de un proyecto, con las características económicas que entrañan un problema de esta índole y lo convierten en pura fantasía, en exclusiva entelequia, de no circunscribirse a la realidad ciudadana.

La técnica municipal ha dicho, con evidente razón, que toda obra en el interior de una ciudad es, por regla general, un proceso antieconómico. Y cumple, por tanto, en toda resolución interna urbana buscar exactamente aquellos lugares que por su especial contextura, vejez, hacinamiento y escaso rendimiento comercial permiten la apertura de una









prolongación y enlaces de la calle de Amaniel respondía, en sus reducidos términos, al propósito previo de presentar un proyecto completo en todos los antecedentes y documentos precisos para la formación adecuada de juicio sobre su cuantía mediante valoraciones efectivas, certificaciones del Registro de la Propiedad y del Catastro y mediciones exactas de otras, con aplicación de precios municipales, para servir una información precisa y exacta, desprovista de todas vaguedades, que si son aparentemente admisibles cuando se barajan millones para obras a largo plazo, deben ser prescritas al formar un plan de esencial importancia económica.

Dentro de esa concreción de cifras, el proyecto ha seguido la norma de limitarse a una zona no solicitada por otras pretensiones de mejora, dentro del cauce orgánico que la más alta técnica municipal señalaba, y coincidente en sus vértices terminales con los puntos iniciales de otros proyectos; de carácter municipal, como el de ensanche de la calle de Bailén; de iniciativa particular, como el de la Gran Vía Circular en su arranque de la plaza de Santo Domingo.

Y aun dentro de tales limitaciones, como parte integrante del plan de conjunto de la reforma interior de Madrid, tiene fácil adaptación en su elasticidad a cualquier alteración, provocada por derivación de otras partes del plan de conjunto (como a lo largo de la calle de San Ber-

nardo), o por conveniencias generales de cualquier orden dentro de la zona afectada por la reforma.

Responde, por lo tanto, este proyecto a las necesarias expansiones de Madrid y al plan orgánico de conjunto concebido para el encauzamiento y ordenación viaria de la ciudad, se enlaza y conjuga con los planes inmediatos de la técnica municipal y de iniciativa particular, se ajusta a realidades de un orden económico exactamente planteadas y definidas y llega a conclusiones de este orden evidentemente favorables.

Este último extremo tiene importancia suficiente para provocar una anticipación de cifras en forma ligera y resumida, y así fijar de primera intención un criterio sobre este punto.

El conjunto del proyecto resumido en el plano número 2 se descompone en siete partes, denominadas de acuerdo con la zona particularmente afectada; igualmente se descompone el proyecto, con resultados de orden diverso, cuyo resumen puede cifrarse así:

	A favor del Ayuntamiento	A costa del Ayuntamiento
1. ^a Reforma de la calle de Amaniel..	23.979,80	»
2. ^a Ensanche de la calle de Isabel la Católica	»	6.017.077,80
3. ^a Gran Vía Diagonal (plaza de España)	»	217.181
4. ^a Idem (cruce con Amaniel).....	96.168,36	»
5. ^a Idem (cruce con San Bernardo)..	»	3.849.480
6. ^a Idem (glorieta de Bilbao).....	»	4.561.158
7. ^a Saneamiento del callejón de Tudescos	»	465.348
CUESTA AL AYUNTAMIENTO LA TOTAL EJECUCIÓN DEL PROYECTO.....		14.990.096,64

Establecida la cifra de 15.000.000 de pesetas el coste de la total reforma, se ocurre pensar *si es caro o barato lo que se obtiene*, si precisa gasten eso para conseguir lo obtenido por su medio. Y precisa, por tanto, examinar la cuantía de lo hecho, el beneficio general reportado y fuentes de riqueza que para el Ayuntamiento puede resultar:

a) **Se amplía en 20.000 metros cuadrados la superficie de calle, necesaria para el normal desenvolvimiento viario de Madrid.**

b) **Se urbanizan con elementos modernos 48.000 metros cuadrados de vía pública (dos kilómetros de calle).**

c) **Se pone en pie de producción una superficie de 100.000 metros cuadrados, que representa unas 200 casas nuevas, o sea 400 comercios y 2.500 viviendas, aproximadamente.**

a) **La adquisición de 20.000 metros cuadrados por el Ayuntamiento para esa vía pública indispensable, al precio de 400 pesetas, representa 8.000.000 de pesetas.**

b) **La urbanización moderna de 48.000 metros cuadrados de vía pública, al precio de 70 pesetas, representa unos 3.500.000 pesetas.**

c) **La preparación de terreno para crear una fuente de riqueza, una fuente de tributos tan importante como es la de unos 400 comercios modernos y unas 2.500 viviendas, costaría al Municipio 3.500.000 pesetas; posiblemente una cantidad inferior a la que por tributos obtuviera de esas fincas en un solo año.**

CONCEPTOS	Amaniel	Isabel la Católica	Diagonal 1. ^a	Diagonal 2. ^a	Diagonal 3. ^a	Diagonal 4. ^a	Tudescos	
Superficie afectada: Número de casas	94	45	16	12	34	60	11	272
Superficie de casas: Metros cuadrados	28.484,62	17.757,98	5.406,31	4.292,59	13.697,90	21.778,33	2.397,29	93.815,02
Superficie para calles.....	1.123	2.266,71	1.101,26	870,59	2.804,47	3.205	622,20	11.993,23
Superficie de calles antiguas...	6.958,73	9.708,40	2.836	8.804	5.800	11.390,90	499,15	45.997,18
Solares para la venta.....	27.361,26	15.491,27	4.305,05	3.422	10.892,43	18.573,33	1.775,06	81.820,43
Precio por metro cuadrado.....	423	708	708	550	412	380	515	»
Totales	11.573.812,98	10.974.015,67	3.049.697,42	1.882.100	4.489.423,95	9.593.296,03	1.229.332,51	42.791.678,55
Coste de expropiación.....	9.992.925,75	15.031.380,96	3.011.828,40	1.472.129,73	7.583.260,04	13.283.507,70	1.108.140,42	51.483.263
Coste del proyecto.....	12.765.440,99	17.828.969,25	3.673.934,51	1.924.561,76	9.128.482	15.868.788,04	2.245.082,96	63.435.259,51
Resultados económicos.....	+ 23.979,80	- 6.017.077,80	- 217.181	+ 96.168,36	- 3.849.480	- 4.561.158	- 465.348,17	

Cantidad de viviendas a construir sobre los solares:

Cada vivienda: 142 metros cuadrados neto = 228 metros cuadrados bruto.

Terreno disponible: 81.698 metros cuadrados; altura, tipo medio, 6.

$$\text{Número de viviendas: } \frac{81.698}{228} \times 6 = 2.350.$$

Déficit..... 14.990.097

El esquema de ordenación viaria actual en Madrid no puede ser más desconcertante, con singularidad en el centro, donde hay ahorcamientos y defusiones de naturaleza propia a hacer inexplicable ante la lógica del modo como se resuelve el constante problema de la circulación.

Claramente se percibe la necesidad de enlazar vértices importantes de circulación que eviten ese abolsamiento informal producido a todas horas en núcleos inmediatos a la Puerta del Sol, que completen la eficacia de la Gran Vía, desfigurada en su función.

La primera parte le integra en otros proyectos ajenos al presente estudio, que se limita a caer de lleno en la resolución de la segunda parte expuesta, sin perder ni desvirtuar su nexo con los anteriores.

El ensanche de la calle de Amaniel recoge, en primer término, la circulación, hoy ya importante, a lo largo de calles angostas, entre el centro y los bulevares, y culmina en la simplificación urbana de la antigua plaza de los Mostenses, evitando caer en el achaque advertido a lo largo de la Gran Vía de existir tan sólo bocacalles angostas, fuera de proporción al movimiento lateral, como si sólo contara la dirección unilateral de aquella.

Este ensanche viene de complemento en la prolongación efectuada mediante el ensanchamiento de la calle de Isabel la Católica, cuyo cambio de rasante (al punto de quedar casi en horizontal) trae como consecuencia la creación de un paso inferior a la parte alta de la plaza de Santo Domingo, con lo que se evita, por una vez, esa incursión de una calle en el sistema de tobogán, al que tan frecuentemente nos vemos obligados.

Este cambio de rasante hace terminar la prolongación de Amaniel, el ensanche de Isabel la Católica, en un punto bajo, al nivel de la actual Diputación provincial, para enfrentarse en franca coincidencia de ejes con el arranque del plan urbano propuesto para Gran Vía Circular.

Pudiera argüirse en contra de esta reforma la existencia de la calle de San Bernardo, su proximidad y la inconveniencia de cruces de la Gran Vía; cuestiones rebatidas con una consideración sobre el valor de las fincas que hoy enmarcan la calle de San Bernardo, el endiablado perfil de sus ondulaciones, el creciente estrechamiento de sus alineaciones y la fácil regulación de cruces en ángulo sencillo, regulables con una señal luminosa; tan distinto de esos complejos problemas sucesivos que plantea las irregularidades de las plazas del Callao y de España.

Pudiera también temerse que estas vías produjeran con-

tracción circulatoria a la Gran Vía; pero a este respecto conviene hacer constar la semejanza de este temor al que fué sustentado en cierto sector cuando fué discutido el problema de ensanche de la avenida de Eduardo Dato: se abrigó el temor de que sirviera tal aumento de cauce para facilitar un excesivo acceso a la boca angosta de la calle de Preciados, con el consiguiente colapso circulatorio por un taponamiento absoluto; siendo encargada la realidad misma de hacer ver que tal ensanche serviría para todo lo contrario: para facilitar el rápido paso de los coches que salen del centro por la calle del Carmen y fluyen por la segunda zona de la Gran Vía.

Así, la calle de Amaniel ensanchada suplirá más a la calle de Blasco Ibáñez que a la de San Bernardo, en ese rápido salir de la circulación al exterior.

Los enlaces de la calle de Amaniel se resumen o desdoblán en dos partes de una Vía Diagonal, que suple a la falta de un acuerdo con los bulevares y aun a la calle de Luchana en su inexplicada conclusión en la glorieta sin una continuidad de criterio.

Contra todo criterio opuesto, es de tener la calle de Luchana y su continuación como un rapidísimo medio de enlace, a través del paseo del Cisne, con la zona nordeste de Madrid, sin contar con que en no muy lejana fecha se prolongue la calle de Juan Bravo (hermana de la de Hermsilla en interrupción perjudicial a la ciudad), y en fácil cruce de la Castellana se pueda abrigar la esperanza de alcanzar por ahí un claro acceso a la carretera de Alcalá, sin ese tormento moral y material del puente y la cuesta de las Ventas.

Esta Vía Diagonal consigue, por tanto, el objetivo de enlace norte-sur de la ciudad, así como el nordeste-sudeste, por complemento del plan municipal que afecta a la zona de San Francisco; y resuelve un problema de pendientes en dos aspectos, tanto por conseguir la línea mínima entre la glorieta de Bilbao y la plaza de España, como por evitar el descenso hasta la última al enlazar con Amaniel y facilitar el paso por Santo Domingo a la plaza de la República sin necesidad de descender al punto más bajo de la calle de Bailén.

Este es, sintéticamente expuesto, el proyecto llamado de la Gran Vía de Amaniel, presentado al Ayuntamiento de Madrid.

PEDRO MUGURUZA OTAÑO

Arquitecto.

El Socialismo ante la crisis económica

HACE escasamente un año que fué adoptado el plan de trabajo como programa de acción inmediata por el movimiento socialista y sindical de Bélgica. Desde entonces, esta iniciativa ha suscitado, o al menos estimulado, otras muchas análogas en diversos países. En septiembre último se ha tratado, en una Conferencia internacional que se ha celebrado en Pontigny, de los planes socialistas de economía dirigida. En los momentos presentes existen en los Partidos Socialistas de todos los países de la Europa no fascista corrientes de opinión que han dado en llamarse «planistas».

Seguramente que de país a país existen diferencias considerables en cuanto a la fisonomía específicamente nacional de estos movimientos, a su aspecto político inmediato, a la influencia mayor o menor que ejercen en el pensamiento socialista de conjunto. Hay países, como Bélgica, en que el planismo tiene mayoría en el movimiento socialista; otros, como los Países Bajos, Suiza y Noruega, donde se encuentran en situación de conquistarla, y otros, como Francia, en los que la idea planista se afirma con una fuerza innegable en toda una serie de movimientos políticos o sindicales y se cristaliza en una serie de planes.

Planismo, Socialismo, anticrisis

Sin embargo, no es imposible sacar algunas características comunes en lo que nosotros llamaremos, a falta de otra denominación mejor, el Socialismo planista o planismo socialista.

Si se me permitiese recoger en una fórmula, lo más breve y simple posible, el significado de este planismo, diría que es el Socialismo anticrisis. O más exactamente: el Socialismo que propone en cada país un conjunto de medidas inmediatas para salir de la crisis económica, o el Socialismo que hace de la lucha perenne y teórica contra el capitalismo la lucha actual y práctica contra la crisis capitalista, o más aún, contra la crisis del capitalismo.

Para saber lo que esta fórmula representa de novedad, a pesar de su aparente banalidad, es preciso echar una ojeada sobre lo que hasta ahora ha sido el Socialismo ante las crisis.

I. Las tres fases de la historia del Socialismo

Desde este punto de vista se pueden apreciar, sin esquematizar más que lo preciso, tres fases principales en la historia del Socialismo. La primera, que llamaría la del insurreccionalismo — trataré de justificar esta palabra bárbara —, que se sitúa entre el fin de la Revolución francesa y 1890; la segunda, la del reformismo, que comienza hacia esta última época, y la tercera, la del planismo, que está en sus principios.

La fase insurreccionalista

Denomino la primera fase insurreccionalista, más que revolucionaria, como se la nombra frecuentemente por oposición a la reformista que la ha seguido, principalmente para distinguirla de la fase planista, que es también revolucionaria, pero en otra forma. En la época del Socialismo insurreccionalista se concibe la revolución esencialmente como una insurrección, prolongación proletaria y socialista de las grandes revoluciones insurreccionales burguesas y democráticas.

En esta época, el encadenamiento del pensamiento, que une la suerte del Socialismo a las crisis del capitalismo, procede un poco de la idea de que la miseria engendra fatalmente la revolución, que es la conquista insurreccional del Poder político. Por tanto, las crisis, cuya periodicidad ya se hallaba reconocida, aumentan la miseria, por lo que es la época de crisis la más favorable a la realización del Socialismo, debido a ser la más propicia al desencadenamiento de movimientos insurreccionales.

Esta concepción encuentra su expresión doctrinal más clara en la actitud que tuvieron en relación a las crisis económicas periódicas Marx y Engels hacia mediados del siglo pasado.

En sus escritos, y sobre todo en su correspondencia, se les ve, claramente, en espera de la próxima crisis, de la que aguardan la revolución social, en virtud de lo que constituye indudablemente una «teoría de la catástrofe», una creencia mística en la virtud revolucionaria de la crisis en sí.

Así se ve en 1845, en una carta a Marx, que Engels prevé una nueva crisis, que, en efecto, se ha producido a fines de 1846 y principios de 1847, añan-

diendo como comentario: «No creo que el pueblo soporte la crisis.»

Después de la crisis, que el pueblo soportó, o que al menos no condujo a la revolución victoriosa, en 1850, Engels escribe de nuevo, esta vez en un artículo: «Una nueva revolución solamente es posible después de una nueva crisis. Pero esta crisis está próxima.»

El 2 de marzo de 1852, viendo Engels producirse los prolegómenos de la crisis de 1852, escribe a Marx: «Esta crisis será bella.» El 22 de mayo emplea casi la misma frase en una nueva carta a Marx: «Esto será magnífico.» El 21 de agosto de 1852, Engels, siempre a la espera, escribe de nuevo: «La crisis da una sensación de fuerza. Depende enormemente de la intensidad de la crisis el que se produzca seguidamente una revolución; es decir, cosa de seis u ocho meses.»

Marx escribía, esta vez, a Engels, el 28 de agosto de 1852: «Las cosas marchan maravillosamente. En Francia habrá un crac formidable. La catástrofe no puede dejar de estallar. Y todo el movimiento de Ledru, Luis Blanc, etc., tiene por causa la crisis social y económica.»

Después viene la decepción, de la que se encuentra un primer indicio en una carta de Engels a Marx, de 27 de septiembre de 1852, referente a la actitud de los obreros ingleses: «Los obreros parecen ante todo haberse netamente aburguesado a causa de la prosperidad momentánea en espera de la "gloria del Imperio". Tendrán necesidad de que las crisis les inflija un duro castigo para llegar a ser capaces de alguna cosa. Si la próxima crisis es suave, Bonaparte escapará al naufragio. Todo lo que podemos desear es que tarde aún un poco, para que nos encontremos ante una situación tan aguda como la de 1837-1842.»

Sabemos que estas esperanzas no se han realizado ni entonces ni en ninguna de las crisis, aproximadamente decenales, que han seguido. Se pueden dar dos explicaciones: la primera es que las crisis, incluso las que han engendrado una miseria terrible, como las de 1832, 1842 ó 1847, no bastaban por sí mismas para desencadenar un movimiento revolucionario lo suficientemente fuerte. Hay otra condición que debería cumplirse para ello: la madurez política de la clase obrera, condición que no se ha cumplido y que la crisis no podía crear.

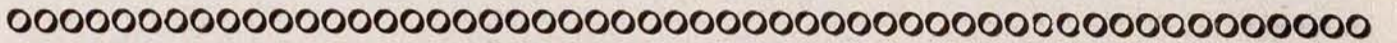
La fase del reformismo

A partir de la crisis de 1852, ha habido en el conjunto de Europa, y especialmente en Inglaterra, que era el país en que más se reflejaban estos períodos, un cambio importante en la evolución del capitalismo. Al período de empobrecimiento gradual que caracteriza la revolución industrial propiamente dicha, a la era de las primeras grandes fábricas, de los primeros ferrocarriles, período en el que cada crisis marca una nueva caída en el nivel de vida de la clase obrera, sucede otro en el que, a pesar de las crisis periódicas que lo interrumpen, es, en suma, un período de florecimiento económico, de aumento muy rápido de la producción, pero también de las posibilidades de consumo. Y es también un período de ascensión gradual de la clase obrera, que reacciona fundando Sindicatos, Cooperativas, organizaciones económicas de todas clases y desarrollando en una serie de partidos nacionales el instrumento político de una lenta, pero decisiva, ascensión cívica y social.

Este período, el del reformismo, se afirma plenamente después de una fase de transición, que se puede situar entre la *Commune* de París de 1871 y 1890. En este período reformista se lucha por otra cosa que en el insurreccionalista, que le había precedido. Se lucha por lo que he llamado, por oposición a las reformas de estructura, que son la esencia misma de la acción socialista, las modificaciones de reparto, que son el objetivo característico de la



Entrada actual a la calle de Amaniél por la avenida de Eduardo Dato.



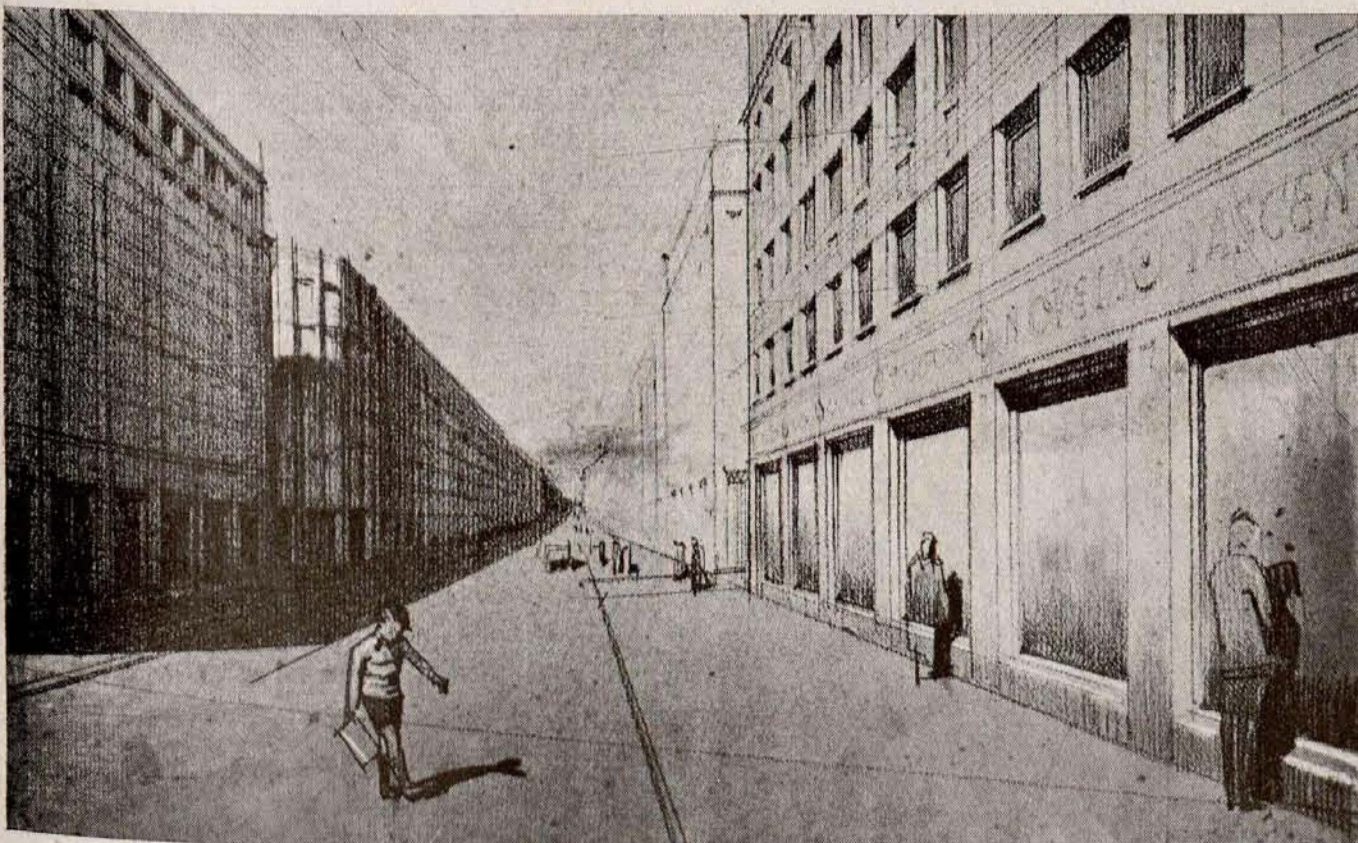
acción reformista. Se lucha por más derechos en el seno de la democracia burguesa, por más ventajas, salarios, tiempo libre, mayor bienestar y consideración en el seno de la economía burguesa. El objetivo socialista propiamente dicho, la transformación radical de la estructura social, no se abandona, pero sí se relega al terreno teórico, en el grupo de las realizaciones lejanas y vagas. Y en cuanto a la revolución social, que en la fase precedente aparecía como la realización del Socialis-

mo, aun cuando se habla de ella, se hace generalmente en las peroraciones de los discursos electorales. La revolución, como ha dicho un socialista francés, se la deja sin fecha y sin contenido.

El hecho es que las crisis económicas, las crisis cíclicas, se hicieron durante esta época menos insostenibles. No son más que pulsaciones cuyo ritmo marca el de una expansión continua que acompaña a un mejoramiento gradual, pero innegable, de la situación material y jurídica de las clases trabajadoras. No tardando mucho tiempo, en esta fase reformista las crisis no constituyeron más que paréntesis para la propia doctrina socialista. La estrategia del movimiento socialista se basa entonces sobre un principio opuesto por completo al que mencionaban Marx y Engels en los escritos y cartas que acabo de citar. Es el momento ascendente de la economía capitalista, que es al propio tiempo la del movimiento obrero socialista. La época de prosperidad es la de las conquistas obreras en el aspecto económico y en el de los derechos y libertades. En cuanto a las épocas de crisis, son las de carencia, de espera, épocas en que el avance se halla temporalmente interrumpido.

Pasividad e inactividad

Entre 1890 y 1905 se comienza, especialmente en la Socialdemocracia alemana, a ajustar esta estrategia nueva referente a las crisis a ciertos residuos de ideología de la época revolucionaria diciendo que el efecto de la crisis



Entrada a la calle de Amaniél por la avenida de Eduardo Dato, según el proyecto de D. Pedro Muguruza.

sobre la estrategia obrera es diferente según que se trate del movimiento político o del movimiento sindical. Se dice que en tiempo de crisis el movimiento sindical, y de una manera general el progreso económico de la clase obrera, se halla detenido. Incluso hay retroce-

so. Las organizaciones económicas de toda especie tienden a debilitarse. Por el contrario, la época de crisis es la más favorable al progreso de las organizaciones políticas, al menos desde el punto de vista de los resultados electorales. La crisis hace perder miembros

a los Sindicatos, en tanto que hace ganar votos a los partidos. Pero prontamente esta distinción pierde su importancia, y en vísperas de la guerra la teoría más compartida en la Internacional Socialista sobre las crisis y sus repercusiones respecto a los métodos de acción obrera era que de una manera general se precisaba considerar las crisis como períodos de carencia que imponían una actitud pasiva, defensiva, siendo necesario esperar a que pasasen para volver a emprender el avance. Parecía tanto más fácil resignarse a ello cuanto que la doctrina marxista venía a apoyar las conclusiones de las doctrinas liberales clásicas respecto al carácter cíclico de las crisis y el retorno automático a nuevos períodos de prosperidad. De esta forma, la economía marxista misma venía a aportar un refuerzo a este fatalismo en relación a la crisis.

Esta teoría de la pasividad y de la inactividad forzada; esta teoría de la defensa como única actitud posible ha jugado un gran papel para determinar, o al menos justificar, la actitud de la Socialdemocracia alemana en relación al movimiento hitleriano desde el comienzo de la crisis actual y para animarla a perseverar en la política de espera, que ha permitido al nacionalsocialismo afirmarse como el único movimiento que se decía capaz de reabsorber la crisis.

La doctrina económica sobre la que se basaba esta estrategia política de la Socialdemocracia alemana se expresaba preferentemente por medio del siguiente razonamiento: Es preciso previamente doblar la curva de la crisis y después se verá. Posteriormente, cuando se haya tratado por una lucha puramente defensiva de salvar lo más posible las libertades políticas que han sido incorporadas a la Constitución de Weimar, se comenzará por la acción sindical, por la acción política la ascensión lenta de la clase obrera.

Ya se ha visto lo que ha costado razonar así.

La idea planista

De una serie de experiencias negativas de este género ha salido la idea planista, la busca de una actitud, de una estrategia, que permita evitar la larga serie de fracasos e incluso de verdaderas catástrofes políticas, a las que había llevado la pasividad de los socialdemócratas en relación a la propia crisis.

Habiendo vivido en Alemania durante estos años críticos, he llegado desde 1931 a obtener ciertas conclusiones que yo veía desarrollarse ante mis ojos. Y son estas conclusiones las que forman la infraestructura doctrinal de lo que



La calle de Isabel la Católica, de Madrid, en la actualidad.

ha constituido, más tarde, el Plan de Trabajo del Partido Obrero Belga.

II. Las tesis esenciales del planismo

En lo que tiene de carácter general, como conjunto de ideas que puede aplicarse a una situación universal, he tratado de concretar recientemente en una serie de tesis que he presentado, en septiembre último, a la Conferencia Internacional de Pontigny.

TESIS I

La crisis económica actual es una crisis de régimen. Es consecuencia de que la evolución del capitalismo, después de haber sido progresiva, ha entrado en un estado regresivo.

Esta evolución se manifiesta principalmente bajo tres aspectos:

a) El predominio del capital financiero, que sustituye al capital industrial.

b) El régimen de monopolios ha sustituido al de la concurrencia en las posiciones de dirección de la vida económica.

c) El nacionalismo económico sustituye a la expansión cosmopolita del mercado mundial.

TESIS II

Ante esta situación, el reformismo, que prácticamente ha dominado el movimiento obrero hasta el momento presente, es de hecho imposible.

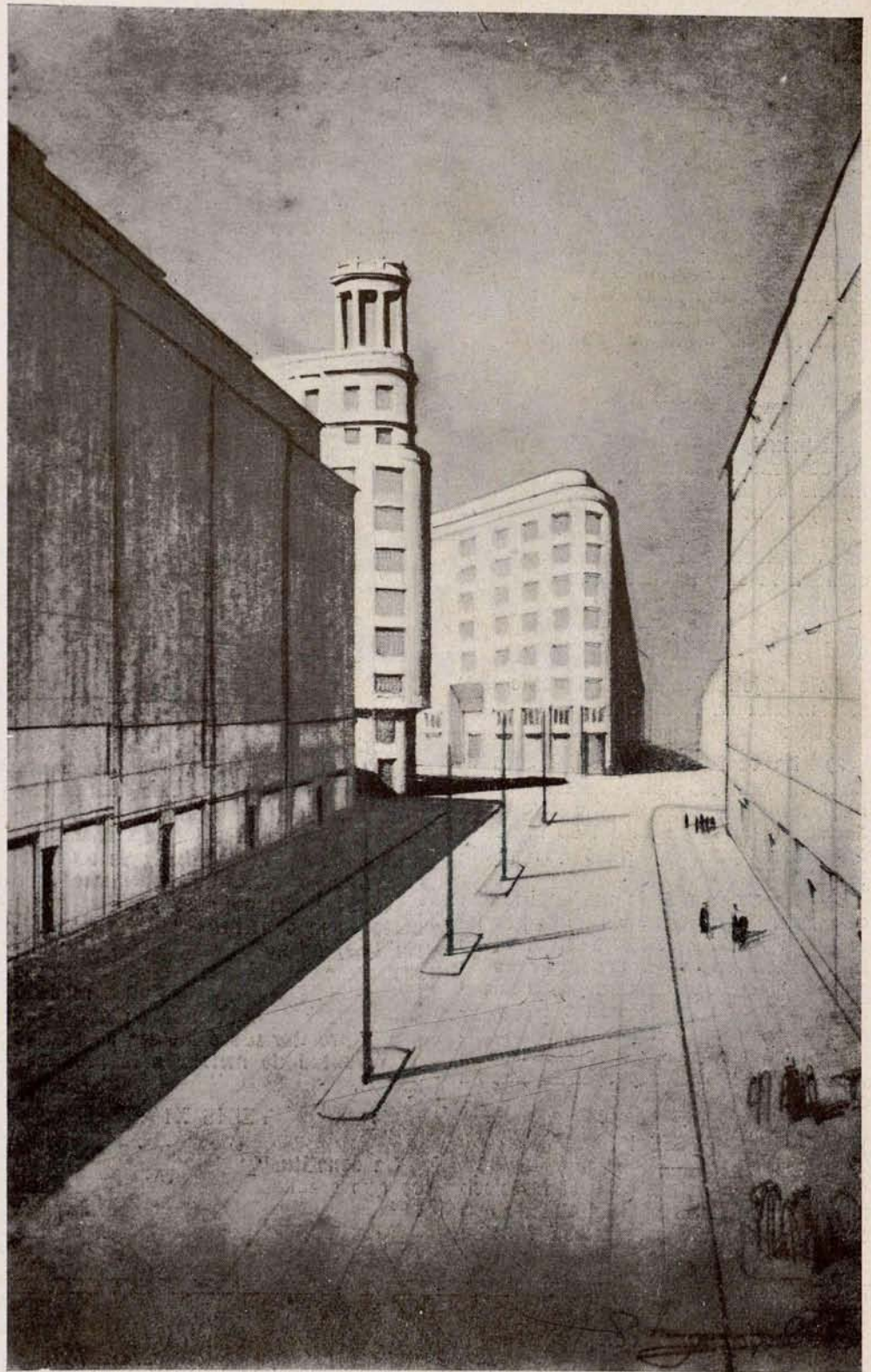
He tratado frecuentemente de expresar la misma idea bajo una forma más popular diciendo que ante un régimen capitalista, que cada vez es más incapaz de consumir lo que produce, nos encontramos casi en la misma situación, de clase a clase, de país a país, que las gentes que tratan de cortar un pedazo cada vez más grande de un pastel que cada vez es más pequeño. Y puesto que esto es imposible, no hay otra salida que la de hacer un nuevo pastel.

TESIS III

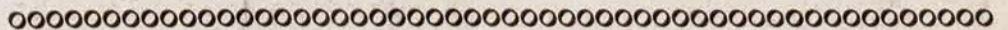
El movimiento obrero debe abandonar, ante la crisis, su actitud pasiva. Debe reemplazar su doctrina determinista (en el fondo, de origen capitalista) de las crisis por una política de voluntad cuyo objetivo limitado, pero inmediato, es reabsorber el paro y vencer la crisis.

TESIS IV

Los objetivos de esta política deben fijarse de forma que sean realizables por los medios de acción de que dis-



Cómo quedaría la calle de Isabel la Católica con el proyecto de D. Pedro Muguruza.



ponga en el marco nacional y por la reorganización del mercado interior.

TESIS V

Para fijar estos objetivos es preciso establecer:

a) Un límite mínimo planteando la

cuestión de cuáles son las condiciones indispensables para realizar una acción eficaz contra la crisis en el cuadro nacional.

b) Un límite máximo que se desprende de la cuestión de qué puede hacerse, en el estado actual de las fuerzas sociales presentes, en virtud de una unión de comunidades de intereses que

englobe una mayoría suficiente de la población que puede transformarse en mayoría política.

La cuestión del *minimum* es económica, y la del máximo, sociológica y política.

TESIS VI

La solución que responde a esta doble condición es un régimen de economía mixta (sector nacionalizado y sector privado) que puede ser considerado como intermedio entre la economía capitalista y la economía socialista.

TESIS VII

El principio que puede dar a parecida economía mixta su unidad y dinamismo es el de economía dirigida, es decir, el uso del Poder político para crear las condiciones económicas de una adaptación de la capacidad de consumo a la capacidad de producción.

TESIS VIII

Este objetivo implica un doble desplazamiento en la doctrina de la socialización:

a) La realización nacional cesa de estar subordinada a la realización internacional y se coloca delante de ella, es decir, que la etapa actual de la socialización no puede ser más que la nacional.

b) La esencia de la nacionalización es menos la transferencia de la propiedad que la de la autoridad, o, dicho más exactamente, el problema de la gestión se coloca antes que el de la posesión, y las modificaciones del régimen de propiedad están subordinadas a las modificaciones del régimen de la autoridad requerida por la economía dirigida.

TESIS IX

Para que la extensión y el fortalecimiento de la autoridad del Estado que se desprenden de esta nueva función

económica no conduzcan a un estatismo burocrático en el interior e imperialista en el exterior, es preciso que el Estado económico nuevo se constituya bajo formas diferentes de las del Estado político antiguo: organización corporativa autónoma de las Empresas nacionalizadas o controladas por el Estado, desparlamentarización de los procedimientos de control, revisión necesaria de la doctrina de los poderes.

Es preciso sustituir la doctrina clásica de la democracia burguesa, que no corresponde a las realidades actuales, por una doctrina nueva basada en una concepción distinta de la separación de poderes: el ejecutivo gobierna, las instituciones representativas controlan. Lo mismo en el seno del Estado económico nuevo en vías de constitución las instituciones representativas, es decir, basadas en el ejercicio del derecho de sufragio individual, no tendrán más que un derecho de vigilancia y de control; el ejercicio del derecho de gestión se basará en una delegación de poderes por el ejecutivo y el control por la representación de los intereses corporativos.

TESIS X

Luchando por la realización de estos objetivos, el movimiento socialista debe abandonar sus prejuicios obreristas, que han llegado a estar desusados desde que la evolución del capitalismo ha cesado de ser acompañada de un acrecentamiento continuo del número de proletarios. El objetivo político inmediato es la constitución de una mayoría que, además del proletariado, englobe una fracción tan amplia como sea posible de las clases llamadas medias, sin esperar ni favorecer su absorción por el proletariado e incluso aceptando su voluntad de resistir a la proletarianización.

TESIS XI

La constitución de este frente implica que sea dirigido no contra el capitalismo en su conjunto, sino contra lo que en el interior del régimen capita-

lista constituye el adversario común de las clases trabajadoras proletarizadas y no proletarizadas: el capitalismo monopolista, y en primer término el capitalismo financiero.

TESIS XII

En los países de democracia política la acción a llevar debe basarse exclusivamente en el empleo de los medios legales y constitucionales para la conquista, por la persuasión, de una mayoría. Esta mayoría no es únicamente una necesidad política, sino, sobre todo, una necesidad económica, porque el funcionamiento de un régimen de economía mixta presupone en todo estado de causa un *minimum* de consentimiento. La mayoría económica es tan indispensable, al menos, como la mayoría política.

TESIS XIII

Es preciso sustituir los programas por el plan. El éxito de toda tentativa de economía dirigida supone un conjunto de medidas que se condicionan mutuamente y que, para realizarse por etapas, deben ser escalonadas y coordinadas en el tiempo. Además, el plan, a diferencia del programa, constituye, en relación a los que se quiere atraer por la propaganda, un compromiso preciso de utilizar el Poder pensando en un objetivo limitado, pero cuya realización debe comenzar inmediatamente y que ha de cumplirse en un plazo limitado.

TESIS XIV

A título de sanción política de la voluntad que se expresa en todo esto no hay mejor resolución a adoptar por los partidos obreros planistas, como el belga, que anunciar que se prohíbe toda participación en un Gobierno que no aceptara el plan; pero que están prestos a admitir la colaboración de todos los hombres de buena voluntad de todos los grupos, de todos los partidos

Tubos de plomo con
ALMA DE ESTAÑO

PLOMO — ESTAÑO — ANTIMONIO

PARA TIPOGRAFÍAS E IMPRENTAS

Compra de metales viejos y usados

CALIDADES Y PRECIOS SIN COMPETENCIA

Tubería de plomo

ENRIQUE CUBILLO

Tubos de estaño
ESPECIAL PARA LA CIRCULACIÓN
DE ALCOHOLES Y CERVEZA

Vicente Blasco Ibáñez, 71
Teléfono 35105

mente que desde el punto de vista de la organización del Estado no había gran cosa que cambiar hasta el momento de la victoria económica y social completa. La crisis de régimen que el capitalismo atraviesa nos ha enseñado que no es así, y que para salir de esta crisis por una economía dirigida es preciso que el Estado pueda ocupar los principales puestos de mando económicos. Estos no pueden ser puestos en función más que por un Estado transformado, adaptado a esta nueva tarea. Nosotros no tememos decir, en nuestra propaganda del Plan de Trabajo en Bélgica, que este Estado nuevo no podrá parecerse apenas al Estado existente, y que la realización del plan requiere un Estado fuerte. Un Estado fuerte no en el sentido fascista, que quiere, en realidad, un Estado débil respecto a las potencias capitalistas, pero fuerte en relación al Parlamento, donde pueden manifestarse las resistencias populares, sino un Estado fuerte, un ejecutivo fuerte, apoyado sobre un legislativo reforzado desde el punto de vista de sus posibilidades de control y capaz, según la fórmula un poco popular que empleamos en Bélgica, de mandar a los Bancos, a los trusts industriales, en lugar de ser mandado por ellos.

Los errores de la antigua izquierda

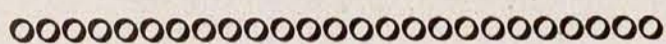
Abordo aquí un problema por el que el planismo se distingue no solamente del reformismo como tendencia, sino del reformismo como época, es decir, de todas las concepciones socialistas, de izquierda y de derecha, que han prevalecido en la época reformista porque estaban condicionadas por su medio. En virtud de esta concepción nueva del papel del Estado y de la utilización del Poder, todas las concepciones de la época reformista parecían anticuadas. Anticuada el error de la izquierda, que yo veo así: la izquierda revolucionaria de la época reformista creía en el éxito posible en una lucha revolucionaria, que

De D. Ramiro de Maeztu, cuando hacía discursos para El Sitio, de Bilbao, es este párrafo:

Cuando una minoría de liberales así formada, en la teoría y en la práctica, en el estudio y en la política, con su acción económica y moral, disciplinada mutuamente en la conciencia de su misión histórica, vuelve los ojos hacia fuera, se encontrará con que las deformaciones diabólicas que se nos aparecen con la realidad misma que el bicornio demonio medieval tenía para los que solemos llamar almas sencillas y sólo son confusas; los monopolios, la educación congregacionista, la burocracia sin ideal, los conservadores de programa de fusilamientos, la inercia y la cobardía generales y todos los horrores de la vida española, no se aparecerán ya como seres reales, sino como sombras, y pasarán de nuestros horizontes cual la sombra de un pájaro sobre la tierra asoleada.

Ahora, D. Ramiro insulta a los que siguen pensando como él cuando escribía crónicas desde Londres para La Correspondencia de España, entonces dirigida por D. Leopoldo Romeo.

¡Es triste leer al Maeztu de ahora, en el A B C, recordando el de aquella época!



sería una lucha por medios extralegales, como la huelga general o una lucha francamente insurreccional; pero en todo caso una lucha contra el Estado. Esto no vale en relación a los hechos nuevos, que son en gran parte una consecuencia de la propia evolución económica, y por otra parte, por la evolución de la técnica militar y de la técnica de la formación de la opinión pública. El Estado dispone actualmente de un exceso de potencia, en relación a los medios de lucha económica directa, por ejemplo, de la huelga general, y más aún en la lucha insurreccional, por lo que

esta lucha no tiene ninguna probabilidad de éxito. Hoy se trata de reconocer que o bien es preciso renunciar a hacer la revolución — y cuando digo hacer la revolución entiendo por ello realizar las reformas de estructura, cuyo conjunto constituiría una sociedad socialista — u ocupar previamente el Poder; es por el Poder por lo que se puede llegar a la revolución.

Los errores de la antigua derecha

El error de la antigua derecha es sostener, por el contrario, que basta estar en el Poder para asegurar el mantenimiento de las libertades que se ven amenazadas por la crisis y sus consecuencias políticas.

Esta política de presencia no tiene sentido más que considerando que es suficiente poner otros hombres en el Gobierno para que esos hombres puedan obtener alguna cosa radicalmente diferente sin tener necesidad de hacer reformas de estructura que harían del régimen económico una cosa por completo distinta. Creo que la experiencia ha demostrado el carácter ilusorio de esa creencia. Para mantener las libertades democráticas que el movimiento socialista ha conquistado, en los países en que no las ha perdido por su propia inactividad, no es preciso luchar por la defensa de las libertades, sino por su utilización. Para su utilización en pro de una cosa que no se tiene aún, una cosa nueva que las masas piden con razón: la libertad que condiciona todas las demás, la de vivir, la lucha por el pan diario, la absorción del paro.

Los errores del antiguo centro

En fin, citaré lo que llamaría el error del antiguo centro de la época reformista, que consiste en creer que sin necesidad de llegar al Poder o mante-

Ulpiano del Cura Ervás

Instalaciones de calefacción de todos los sistemas

Saneamientos en general · Termosifones y bombas

PRESUPUESTOS GRATIS

PLAZA DE SANTA ANA, 10

Teléfono 18860

MADRID